

#11

LITERATURA, IBERISMO(S), NACIONALISMO(S): APUNTES PARA UNA HISTORIA DEL IBERISMO LITERARIO (1868-1936)¹

Santiago Pérez Isasi

Universidade de Lisboa

Cita recomendada || PÉREZ ISASI, Santiago (2014): "Literatura, iberismo(s), nacionalismo(s): Apuntes para una historia del iberismo literario (1868-1936)" [artículo en línea], 452ºF. *Revista electrónica de teoría de la literatura y literatura comparada*, 11, 64-79, [Fecha de consulta: dd/mm/aa], <http://www.452f.com/pdf/numero11/11_452f-mono-santiago-perez-isasi-orgnl.pdf>

Ilustración || Jorge Mendoza

Artículo || Recibido: 31/01/2014 | Apto Comité Científico: 19/05/2014 | Publicado: 07/2014

Licencia || Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License



Resumen || El iberismo político, en sus múltiples manifestaciones a lo largo de los siglos XIX y XX, ha sido ya debidamente estudiado e historiado; no ocurre lo mismo, sin embargo, con el iberismo cultural (el impulso de acercamiento entre las culturas española y portuguesa, basado en sus interrelaciones históricas). Las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX fueron especialmente pródigas en encuentros e intercambios literarios y culturales, no solo en el eje Lisboa-Madrid, sino también a través de las nacionalidades periféricas ibéricas (Cataluña, Galicia, País Vasco); falta todavía, con todo, un estudio comprensivo que sistematice y explique, en su contexto histórico, estos diálogos entre culturas.

Palabras clave || || Iberismo | Nacionalismo | Estudios Ibéricos | Siglo XIX | Siglo XX.

Abstract || Political Iberism (or Iberianism), in its multiple manifestations during the 19th and 20th centuries, has already been studied and historicized; the same cannot be said about cultural Iberism: the impulse towards an approximation of Spanish and Portuguese cultures, based on their historical interrelations. The last decades of the 19th and the first decades of the 20th century are especially generous in literary and cultural encounters and exchanges, not only in the Lisbon-Madrid axis, but also throughout the peripheral Iberian nationalities (Catalonia, Galicia, Basque Country); however, we are still lacking a comprehensive study to systematize and explain these cultural dialogues in their historical context.

Keywords || Iberism | Nationalism | Iberian Studies | 19th century | 20th century.

0. Iberismo(s), nacionalismo(s)

En fechas recientes, el estudio de las relaciones literarias y culturales ibéricas ha recibido una creciente atención, de la que es exponente, también, este propio número monográfico, que se ha traducido en abundantes reuniones científicas y publicaciones, tanto en la propia Península Ibérica como en el resto de Europa (especialmente en Reino Unido) o en los Estados Unidos². Se persigue, con estas aproximaciones transnacionales a las relaciones ibéricas, superar la compartimentación estanca (nacional y/o lingüística) que, durante los dos últimos siglos al menos, ha afectado a los estudios literarios en general, pero también, en este caso concreto, contrarrestar una larga tradición de recelos y desconocimientos mutuos entre España y Portugal, que se han convertido ya en todo un tópico crítico y literario. Casas definía, siguiendo los postulados de la teoría de los polisistemas (Even Zohar, 1990), el espacio geocultural ibérico como un *macropolisistema*:

De hecho, el espacio geocultural ibérico admitiría ser estudiado como un ejemplo de (*macro*)polisistema, entendido este, al modo de Even-Zohar, como un grupo de literaturas nacionales vinculadas históricamente que mantienen entre sí una serie de relaciones jerárquicas y de flujos repertoriales o interferencias [...]. Lo importante, para empezar, sería tan sólo la aceptación de que ese (macro)polisistema ibérico, que aquí se optará por denominar *polisistema interliterario ibérico* —o, a partir de una convención homóloga a la establecida por Even-Zohar, simplemente *sistema interliterario ibérico*— dista de consistir en una mera yuxtaposición de sistemas. (Casas, 2003: 73-4)

Estas aproximaciones a los diálogos ibéricos, si bien se enfrentan inevitablemente a cuestiones políticas como la identidad colectiva, o la relación entre poder y discurso, no tienen, en cambio, una agenda política en su sentido más obvio (es decir, el de la defensa de la unificación de España y Portugal) ni promueven un nuevo nacionalismo esencialista que sustituya a los actualmente existentes: en otras palabras, los Estudios Ibéricos no son un caballo de Troya para pretensiones iberistas. Y, sin embargo, en sentido inverso, es obvio que el iberismo (o los iberismos, como veremos a continuación), tal y como surgieron y se desarrollaron durante los siglos XIX y XX, forman parte privilegiada del objeto de trabajo de los Estudios Ibéricos, ya que son la manifestación más evidente (si bien no la única) de los encuentros, de diverso tipo, producidos entre los dos países durante este periodo.

En esta línea de estudio de las interrelaciones culturales entre España y Portugal se inserta precisamente este trabajo, si bien no será nuestro objeto de estudio el iberismo político, sino el iberismo cultural, tal y como más adelante lo definiremos. En concreto, pretendemos en las próximas páginas ofrecer una aproximación

NOTAS

1 | El presente trabajo ha sido desarrollado gracias a una beca de investigación postdoctoral de la Fundação para a Ciência e a Tecnologia de Portugal, para la elaboración del proyecto «Portugal na Ibéria: mapa das relações literárias peninsulares (1870-1930)» (Ref: SFRH/BPD/78570/2011).

2 | Entre las muchas publicaciones relevantes para este nuevo campo, véase Epps y Fernández Cifuentes (2005), Buffery *et al* (2007), Resina (2009), Domínguez *et al* (2010), Martín-Estudillo y Spadachini (2010) o Pérez Isasi y Fernandes (2013).

panorámica (que deberá ser objeto de profundización en posteriores trabajos monográficos) de las imbricaciones entre literatura e iberismo en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX, en dos sentidos distintos (a las que corresponden las dos secciones centrales de este texto): en primer lugar, ofreceremos algunos apuntes de lo que podría o debería ser una historia del iberismo literario, es decir, de las implicaciones de los escritores e intelectuales españoles y portugueses en la causa del iberismo, fundamentalmente (aunque no solo) en un sentido cultural; en segundo lugar, y en un sentido en cierto modo inverso, analizaré la influencia que el iberismo pudo tener en ciertos autores de historias de la literatura española o portuguesa (autores de la talla o la relevancia de Teófilo Braga o Menéndez Pelayo), lo que cuestiona la inevitabilidad de la historia literaria como empresa puramente nacional, nacionalista y nacionalizadora, según el modelo dominante desde comienzos del siglo XIX.

Se hace necesario, sin embargo, clarificar, en primer lugar, el concepto de iberismo, puesto que el término se presta a diversas interpretaciones y ha sido usado hasta el abuso para referirse, indistintamente, a propuestas y posturas muy diversas a lo largo de los últimos dos siglos. Así, siguiendo a Sardica (2013: 24-6) y Matos (2007: 170), podemos establecer la siguiente caracterización de los diversos tipos de iberismo:

- Un iberismo meramente económico, que propugna la eliminación de las aduanas interiores en la Península y la creación de un *Zollverein* ibérico como el propuesto por Sinibaldo de Mas en *La Iberia*, en 1851 (si bien este texto fundacional del iberismo propone también una unión política, además de económica).
- Un iberismo propiamente político (lo que comúnmente se conoce como iberismo *tout court*) que defiende la integración de España y Portugal en una unidad política común³. A su vez, este iberismo presenta, históricamente, diversas variantes, las más importantes de las cuales son la unionista o dinástica (la fusión de ambas naciones bajo una misma corona) y la federalista-republicana, dominante en Portugal en los últimos años del siglo XIX. En el lado español, más que en el portugués, cabe distinguir también las propuestas anexionistas, que proponen la absorción de Portugal como provincia de España (como es el caso del polémico texto *La fusión ibérica* de Pío Gullón, 1861), frente a aquellas que propugnan una unión política que no suponga la desaparición de las individualidades nacionales anteriores (como las propuestas iberistas provenientes del catalanismo de principios del siglo XX).
- Un iberismo cultural que propugna un mayor acercamiento

NOTAS

3 | Este iberismo político ha sido denominado también «nacionalismo ibérico» por Rocamora (1994), ya que «los argumentos esgrimidos para defender la unión ibérica son asimilables a los utilizados por los nacionalismos europeos, especialmente los encaminados hacia unificaciones, como germanismo, italianismo, escandinavismo o paneslavismo» (19). Con todo, esta afirmación parece discutible, ya que resulta difícil encontrar, en los documentos iberistas, la afirmación de la existencia de una única nación ibérica; más común es la defensa de una unión política de dos (o más) naciones, ya sea bajo una misma monarquía o en un formato federal, pero sin disolución de las nacionalidades. De hecho, no falta quien afirme que el iberismo sirvió, contrariamente a sus propósitos, como un acicate para el desarrollo del nacionalismo portugués durante el siglo XIX (Matos, 2006: 352).

entre España y Portugal, tomando como punto de partida la estrecha vinculación histórica entre ambos países, pero sin defender ningún tipo de unificación política⁴. Quizás el texto fundamental de este tercer tipo de iberismo, por la influencia que ejerció en los autores posteriores, es la *Historia de la civilización ibérica* de Oliveira Martins.

Es a este último iberismo cultural al que vamos a dedicar las páginas que siguen; en concreto, a sus implicaciones en el campo literario. Con todo, resultan necesarias aún algunas precisiones sobre el iberismo y su relación con otros movimientos nacionalistas desarrollados a lo largo del siglo XIX. Digamos así, en primer lugar, que la aparición y evolución del iberismo (en especial en su variante más específicamente política) no es un fenómeno aislado ni surgido independientemente de las corrientes políticas o de pensamiento de la época. De hecho, su aparición solo puede entenderse en relación con los nacionalismos europeos y con su evolución desde finales del siglo XVIII hasta comienzos del siglo del XX.

En efecto, desde la Revolución Francesa hasta 1870, aproximadamente, se extendió por Europa una primera variante de la ideología nacionalista vinculada, generalmente, a la idea liberal de progreso y que adoptó la forma de nacionalismos unificadores, de acuerdo con el llamado «principio de umbral», según el cual las naciones pequeñas no tendrían recursos ni posibilidades de garantizar la felicidad y la seguridad de sus ciudadanos. Es este el contexto en el que surgen el iberismo económico y el iberismo político, ambos con una fuerte impronta liberal. Esta primera generación de iberistas, partidarios en general de un modelo monárquico pero no absolutista, proponen la unificación (en diverso grado y con diversas fórmulas) de los Estados español y portugués como medio para superar la decadencia que aflige a las dos naciones, y que se manifiesta, sobre todo, en la pérdida progresiva de territorios coloniales y de influencia internacional.

Esta primera oleada del iberismo, que tuvo una repercusión apreciable, sobre todo en Portugal (aunque existen divergencias sobre su nivel de penetración social), se agotó como opción política real a partir de la década de 1870. Esta rápida pérdida de relevancia ideológica puede deberse a diversos motivos, tanto internos como externos. Así, como afirma Rocamora (1994: 111) siguiendo de cerca a E. Hobsbawm, a partir de 1870, aproximadamente, los movimientos nacionalistas europeos mantienen su poder de influencia pero invierten su signo: dejan de ser (mayoritariamente) liberales y unificadores, y tienden a ser cada vez más conservadores y secesionistas (véase el caso del nacionalismo vasco, gallego o catalán, que ganan relevancia en las últimas décadas del siglo XIX); en esta nueva etapa nacionalista, el factor lingüístico y étnico pasa a ser dominante frente a los criterios cívicos, económicos o

NOTAS

4 | Aun podría añadirse, como cuarta categoría pero ya no como variante del iberismo, la simple «lusofilia» (en el caso de los españoles) o «hispanofilia» (en los portugueses), que en los últimos dos siglos es identificada con el iberismo sin mayores consideraciones adicionales.

de *realpolitik* de la etapa anterior. De ahí que el iberismo político, nacionalismo unificador y heredero de utopías liberales, pase a partir de 1870 a un segundo plano frente a los nacionalismos estatales y periféricos, y ante orientaciones colonialistas⁵, aunque con repuntes en momentos de crisis como la provocada por el Ultimátum inglés de 1890 o el Desastre del 98.

Sin embargo, también a partir de 1868 se producen dos fenómenos significativos y de sentido opuesto a esta debilidad del iberismo portugués: por una parte, y desde un ámbito ya más cultural que político, el iberismo recibe un nuevo empuje por parte de los escritores de la «Geração de 70», con la publicación de obras como *Portugal perante a Revolução de Espanha* (1868) o *Causas da decadência dos povos peninsulares* (1871) de Antero de Quental, o la *História da Civilização Ibérica* (1879) de Oliveira Martins; se trata de obras con diverso grado de iberismo en el sentido político⁶, pero que dan como establecida la estrecha interrelación histórica entre España y Portugal, y que tendrán una enorme influencia en las décadas siguientes en autores como Menéndez Pelayo o Miguel de Unamuno.

Por otra parte, el iberismo también encontró un aliado en el catalanismo de principios del siglo XX, que veía en una posible federación hispano-portuguesa un medio para contrarrestar el excesivo (a su juicio) poder centralista de Castilla (Rocamora 1994: 135; Martínez Gil 2013). Políticos como Prat de la Riba o intelectuales como Joan Maragall se mostraron partidarios de la creación de una (con)federación ibérica en la que las nacionalidades peninsulares (Galicia-Portugal, Castilla y Cataluña, y en algunos casos también el País Vasco) conservasen su individualidad⁷.

No cabe duda, por tanto, de que el iberismo, para ser adecuadamente comprendido, debe ser estudiado en relación con los nacionalismos europeos, así como con los nacionalismos periféricos peninsulares: en efecto, el iberismo es, en primer lugar, la respuesta ibérica a los movimientos unificadores europeos (italiano y alemán sobre todo) en un momento en que se cuestiona la viabilidad de las naciones pequeñas; es, también, una solución posibilista propuesta ante la situación de dos Estados, el español y el portugués, en un periodo de postración, de conciencia de la decadencia y deseo de regeneración; y se vincula, también, por último, con los nacionalismos separatistas surgidos en España a finales del siglo XIX, en especial con el catalán, con el que comparte un decidido impulso anticentralista y anticastellano.

NOTAS

5 | «Como dice Jover Zamora, el iberismo aparece en 1874 derrotado, siendo una idea perteneciente al pasado o al futuro, pero no al presente, siendo superado como proyecto por el africanismo al igual que ocurría en Portugal» (Rocamora, 1994: 112).

6 | Mucho más acentuado en el caso de Antero de Quental, que llega a sugerir la renuncia a la nacionalidad portuguesa, algo que provocó el rechazo de iberistas más moderados como Teófilo Braga o el propio Oliveira Martins. Así lo explica Sérgio Campos Matos: «Entusiasmado com a revolução espanhola de 1868, em nome de um ideal democrático e republicano-federalista, [Antero] proclamou até que se devia renegar a nacionalidade (esta não passaria dum instrumento dos poderosos, um “obstáculo desgraçado, resto das hostilidades fatais de séculos bárbaros”. [...] Ao invés do que frequentemente se escreve, embora sustentando a necessidade de uma aproximação diplomática e cultural com a Espanha, Oliveira Martins sempre defendeu a autonomia política de Portugal, ditanciando-se inequivocamente do unitarismo iberista» (2007: 173-4).

7 | También el nacionalismo gallego finisecular (y posterior) contuvo un elemento anexionista o lusitanista, pero, a diferencia del caso catalán, este interés unificador no fue apenas correspondido en Portugal (Molina, 1990: 33). En cuanto al nacionalismo vasco, y a falta de estudios más amplios, no parece que hayan existido formulaciones iberistas semejantes a las surgidas en Cataluña en esta época.

1. Para una historia del iberismo en la literatura

La historia del Iberismo como movimiento político está ya escrita, como se ha visto, en obras como las de Rocamora (1994), Matos (2006, 2007) o Sardica (2013) ya citadas; en cambio, el iberismo cultural, tal y como lo hemos definido en el apartado anterior, y en particular sus manifestaciones y vinculaciones literarias a ambos lados de la frontera, espera todavía un estudio exhaustivo y explicativo que vaya más allá de la mera enumeración de autores y obras portuguesas y españolas que mantuvieron una relación, más o menos accidental o más o menos profunda, con el país vecino⁸.

Una tal historia debería, por lo tanto, hacer un recuento tan inclusivo como sea posible de aquellos escritores que participaron del iberismo en su sentido cultural (con o sin adendas de iberismo político); es decir, aquellos que promovieron un mayor acercamiento entre las literaturas de ambos países, tomando como punto de partida un pasado y una cultura comunes o, al menos, cuajado de interrelaciones e interferencias mutuas; pero debería, también, ser capaz de ir más allá de la mera anotación de sus nombres y obras para ofrecer una visión compleja y razonada de la evolución de este iberismo cultural, relacionándolo no solo con la evolución del iberismo *tout court*, sino también con otros movimientos literarios, culturales, sociales y políticos de la época⁹; analizando si existen tendencias grupales o generacionales (en algunos casos, muy obvias) que favorezcan o limiten la influencia del iberismo cultural; distinguiendo las relaciones individuales más o menos azarosas de las relaciones sistémicas entre espacios culturales peninsulares¹⁰, y por último, situando estas relaciones ibéricas en el contexto de otras relaciones literarias y culturales (con Europa, pero también con los territorios ultramarinos): solo así se podrá evaluar adecuadamente el alcance y significación de las relaciones literarias ibéricas.

No pretendo, en las breves páginas que siguen, desarrollar esta historia del iberismo cultural, pero sí apuntar algunas de sus líneas maestras y de sus hitos inexcusables en el periodo comprendido entre los años 1868 y 1936¹¹. Las fechas escogidas no son arbitrarias: 1868 es la fecha de la Revolución Gloriosa española que tuvo, como se ha visto, una importante repercusión entre los republicanos portugueses, ejemplificada por el panfleto de Antero de Quental *Portugal perante a revolução na Espanha*. Esta fecha marca, por lo tanto, dos virajes en el camino del iberismo: por una parte, el abandono, en Portugal, de la opción liberal-unionista en favor de la republicana-federalista; y por otra, la sustitución mayoritaria (aunque no total, naturalmente) del aspecto económico o político del iberismo en beneficio de la insistencia en los lazos históricos y culturales que unen a ambas naciones. La fecha de cierre del periodo

NOTAS

8 | No quiere esto decir, en absoluto, que no existan en este campo estudios de enorme valor y que ofrecen ya datos sustanciales sobre autores y obras literarias «iberistas» en el periodo propuesto. Quizás la contribución que más se asemeja a esta historia del iberismo cultural o literario sea la de César Antonio Molina (1990), que sin embargo adolece, precisamente, de ser una acumulación de materiales sin un discurso histórico que los relacione. Los estudios dedicados a autores y obras concretos son tan numerosas que no resulta viable ni útil enumerarlos aquí, aunque algunos de ellas serán mencionados más adelante en el lugar que les corresponde.

9 | En particular, falta todavía por analizar por extenso la relación entre el iberismo y las sucesivas crisis económicas, sociales y políticas que sacudieron España y Portugal a lo largo del siglo XIX (pérdida de colonias latinoamericanas, Ultimátum británico de 1890, crisis de 1898...). La perspectiva ibérica, con sus interrelaciones de autores, obras y movimientos, puede resultar iluminadora del modo en que los dos países se enfrentaron a sus respectivas crisis identitarias.

10 | Sería muy discutible decir, por ejemplo, que Unamuno es representativo de la relación País Vasco-Portugal, mientras que el iberismo de Maragall sí responde a un movimiento ideológico más amplio que condiciona, parcialmente al menos, las relaciones Cataluña-Portugal.

11 | El limitado espacio de que dispongo aquí y el carácter de primera aproximación de estas páginas explica la preferencia por los autores principales en detrimento de los secundarios; naturalmente, un trabajo

estudiado, 1936, no es tampoco, naturalmente, arbitraria: el estallido de la Guerra Civil española, con el Estado Novo ya instaurado en Portugal desde 1933, marca el inicio de un nuevo periodo en las relaciones ibéricas (políticas y culturales) que no se caracterizaron particularmente por el diálogo o la proximidad.

La historia del iberismo cultural en el último tercio del siglo XIX debe comenzar, por lo tanto, por el estudio de los posicionamientos de los autores de la llamada Geração de 70, en particular por los ya mencionados Antero de Quental y Oliveira Martins¹². Así, al ya citado panfleto de Antero de 1868 cabría añadir su conferencia *Causas da decadência dos povos peninsulares*, pronunciada en 1871 en el contexto de las «Conferências do Casino» en las que también participaron Augusto Soromenho, Eça de Queirós y Adolfo Coelho, antes de que fueran suspendidas por orden gubernamental. Es indudable también que la obra *História da Civilização Ibérica* de Oliveira Martins ocupa en este capítulo un lugar destacado, puesto que sintetiza el pensamiento del iberismo cultural (o *civilizacional*, si se prefiere) y porque su influencia en autores como Miguel de Unamuno o Menéndez Pelayo fue fundamental. Recordemos que Oliveira Martins dejó establecida en su obra la existencia de «una civilización representada por dos naciones», y que «son comunes, no solo los sentimientos fundamentales, sino también muchos de los trazos particulares de la historia de las dos monarquías» (Martins, 1879: 173; traducción propia).

Se ha relacionado, de forma recurrente, a la Geração de 70 con la Generación del 98 española, por sus preocupaciones en torno al futuro de la nación, su espíritu regeneracionista y su implicación en la política nacional. Sin embargo, en buena ley, puede resultar más fructífero y más ajustado a la realidad relacionarla con un conjunto de escritores españoles que, si bien no han sido denominados comúnmente como «generación», sí les son cronológicamente más próximos, como Juan Valera, Leopoldo Alas «Clarín», Emilia Pardo Bazán, los hermanos Giner de los Ríos o Menéndez Pelayo, todos ellos destacados *lusófilos* e iberistas. Quizás el caso más complejo e interesante sea el de Juan Valera, cuyo iberismo evolucionó de un cierto optimismo posibilista hacia un escepticismo realista¹³. El espíritu iberista de Valera quedó plasmado, sobre todo, en textos escritos para publicaciones periódicas como la *Revista Peninsular*, fundada por él mismo, y muy especialmente en la serie de siete artículos que publicó entre 1861 y 1863 en la *Revista Ibérica* con el título conjunto de «España y Portugal», serie que se completó con otros dos artículos publicados en *El Contemporáneo* (cfr. Romero Tobar 2013: 192), expresión de su concepción de las relaciones ibéricas en ese momento, que venían a ser una respuesta al panfleto de Pío Gullón (polémico por su carácter anexionista) *La fusión ibérica*. Por su parte, Leopoldo Alas «Clarín» fue el promotor de una

NOTAS

más amplio sobre el iberismo cultural exigiría ampliar tanto el número de autores citados como la profundidad con la que estos autores son tratados.

12 | La relación de otros escritores de esta generación con el iberismo es más lejana, o aun inexistente, como es el caso de Eça de Queirós, para quien la idea de la unificación con España era como mucho un acicate para despertar el propio patriotismo regeneracionista de los portugueses. Véase Medina (1973).

13 | Recordemos que Juan Valera residió en Lisboa en varios periodos de su vida, y recordemos también que la *História da Civilização Ibérica* de Oliveira Martins está dedicada, precisamente, a Juan Valera.

Liga Literaria Hispano-Portuguesa (cfr. Utt, 1988: 203-226), hasta donde sabemos fallida, para la que contaba con la complicidad del poeta portugués Joaquim de Araújo, y la promesa de adscripción de Campoamor, Pérez Galdós, Giner de los Ríos, Núñez de Arce o Palacio Valdés, entre muchos otros.

Llegados al fin del siglo XIX, es evidente que la figura de Unamuno es un hito insoslayable en cuanto a las relaciones ibéricas; pero no solo por su conocimiento más o menos profundo del «alma portuguesa», como se ha solido destacar innumerables veces, ni por sus intercambios epistolares con algunos de los más destacados escritores e intelectuales portugueses de su tiempo, sino, sobre todo (esa es al menos mi interpretación), por ser la pieza clave que permite, en un plano cultural y literario, establecer la triangulación, ya mencionada, entre Portugal, Cataluña y Castilla / España (que se convertiría aún en *cuadrangulación* si consideramos relevante el hecho de que Unamuno tuviera origen vasco). Recordemos, en efecto, que Unamuno planeó, junto con Joan Maragall, la creación de una revista literaria ibérica, escrita en todas las lenguas peninsulares; una revista que no llegó a publicarse, en primer lugar, por las dudas y problemas logísticos de sus impulsores y, finalmente, por la muerte de Joan Maragall en 1911. En cualquier caso, esta iniciativa es representativa del iberismo de Unamuno, que nunca fue propiamente político y sí cultural o «espiritual», por usar el término de Marcos de Dios (1985: 28). Ante la relevancia de este papel mediador de don Miguel de Unamuno, han sido olvidados o minusvalorados los intereses iberistas de otros escritores de la Generación del 98, como Ramiro de Maeztu o Ramón María del Valle Inclán, quien no solo fue traductor e introductor de Eça de Queirós en España, sino que también llegó a defender la creación de una federación ibérica (Molina, 1990: 20).

Es esta la época, recordemos, de mayor interrelación entre el iberismo y el catalanismo: además de Joan Maragall, «uno de los más exaltados iberistas de todos los tiempos, si no el más exaltado iberista español», según García Morejón (1964: 365), también se sumaron a las filas iberistas, con planteamientos muy personales, otros escritores como Ribera i Rovira (cuyo *Iberisme* fue prologado, entre otros, por Teófilo Braga), Eugeni d'Ors, Josep Pla o Gaziel (cfr. Magalhães y Fernandes da Silva, 2013; Martínez-Gil, 2013). En el lado portugués, el principal interlocutor ibérico en estos primeros años del siglo XX fue el *saudosista* Teixeira de Pascoaes, corresponsal privilegiado de Miguel de Unamuno y «el más impenitente colaborador portugués en la prensa literaria española de ese tiempo» (Molina, 1990: 25). Su iberismo está, de hecho, estrechamente vinculado con su *saudosismo*; así, en un texto publicado, no por casualidad, en el periódico catalán *La Vanguardia*, Pascoaes escribe: «La saudade es portuguesa como es gallega y catalana. La saudade es Fray Agustín

de la Cruz, como es Rosalía de Castro y Juan Maragall. La Saudade ciñe casi toda la Iberia en un abrazo, como las brumas del mar...» (citado en Franco, 2013: 27).

El capítulo referente a las relaciones entre los movimientos de vanguardia españoles y portugueses se ha beneficiado ya de notables contribuciones, en particular la obra de Antonio Sáez Delgado, *Órficos y Ultraístas* (2000). Algunos nombres imprescindibles, a uno y otro lado de la frontera, del iberismo cultural del primer tercio del siglo XX son los de Fernando Pessoa¹⁴, António Sardinha, Almada Negreiros, Ortega y Gasset o Giménez Caballero. Se trata de autores, en algunos casos, manifiestamente contrarios a la unión política, pero favorables, en cambio, a una aproximación cultural e incluso a una coordinación estratégica entre ambas naciones (caso de António Sardinha y su *Alianza Peninsular* de 1925). En esta época (aunque no solo en esta época) es vital la importancia de las publicaciones periódicas, muchas de ellas aún insuficientemente exploradas salvo para rescatar las contribuciones de los autores más señeros¹⁵. Nos referimos, por ejemplo, a publicaciones como la *Revista Contemporânea*, o las muy conocidas *Presença* o *Orpheu*, pero también como *La Gaceta Literaria*, fundada por Giménez Caballero, o la publicada por Almada Negreiros, *Sudoeste*.

Como ya se ha señalado anteriormente, el estallido de la Guerra Civil, ya con el Estado Novo salazarista establecido en Portugal, supuso el inicio de un nuevo capítulo en las relaciones políticas, pero también culturales y literarias, entre España y Portugal. No cabe hablar de interrupción tajante porque, aunque subterráneas y esporádicas, siguió habiendo relaciones literarias y culturales durante los largos años de salazarismo y franquismo; pero no tuvieron ya ni la intensidad ni la significación de las que tuvieron lugar en las décadas que acabamos de esbozar someramente.

2. ¿Una historia ibérica de la literatura?

Existe aún otro enfoque poco explorado de la relación entre iberismo cultural y literatura del que querría ocuparme en esta sección: me refiero a la influencia que una visión transnacional de las literaturas ibéricas tuvo, o pudo haber llegado a tener, en la configuración de la historia literaria en la segunda mitad del siglo XIX y la primera del siglo XX.

Digamos, antes de nada, que una visión conjunta de las literaturas española y portuguesa no quedaba en absoluto fuera del espectro de posibilidades de la historiografía literaria decimonónica. Como ya he mostrado en otro lugar (Pérez Isasi, 2012), la Península Ibérica

NOTAS

14 | Sus textos sobre España y el iberismo, inéditos en su mayor parte, han sido recopilados y editados cuidadosamente por Jerónimo Pizarro y Pablo Javier Pérez López en el volumen *Ibéria. Introdução a um Imperialismo Futuro* (2012), y traducidos al español por Antonio Sáez Delgado.

15 | En palabras de César Antonio Molina: «Como ya hemos podido ir comprobando, las fuentes imprescindibles para conocer los orígenes literarios (los políticos habría que seguirlos también por otros rumbos que nos son ajenos) del iberismo se encuentran, como tantas otras veces, perdidas en las hemerotecas. La base para conocer los altibajos en las relaciones culturales entre uno y otro país peninsular, solamente saldrán a la luz tras un profundo y amplio levantamiento —al menos de un siglo— de la prensa diaria y periódica» (1990: 21).

aparecía, a los ojos del Romanticismo europeo que configuró la cartografía intelectual de la Europa moderna, como un espacio que era al mismo tiempo uno y diverso, no solo por estar integrado en el sur (latino y católico) de Europa¹⁶, sino porque los primeros historiadores de las literaturas ibéricas a lo largo del siglo XIX propusieron (o reconocieron, si se prefiere) que existían continuidades e interrelaciones extensas e intensas entre las diversas naciones peninsulares.

Así, por ejemplo, la obra *De la littérature du Midi de L'Europe*, de Simonde de Sismondi, realiza una historia de las literaturas del sur de Europa (incluidas la española y la portuguesa), no por una mera cuestión espacial, sino por considerar que existe, entre ellas, una unidad fundamental que permite realizar esta unificación:

Je n'ai pu cependant exécuter qu'une partie du plan que je m'étais d'abord proposé. Il s'étendait à toute l'Europe, et je n'ai parlé que des peuples du Midi de cette contrée. Mais ces derniers forment un ensemble que j'ai cru pouvoir détacher des peuples du Nord. (Simonde de Sismondi, 1813-4: I, ii-iii)

De hecho, incluso aquellas historias literarias que tratan separadamente de la literatura española y de la portuguesa, como es el caso de la *Geschichte der Poesie und Beredsamkeit seit dem Ende des dreizehnten Jahrhunderts*, publicada por Friedrich Bouterwek originalmente entre 1801 y 1819 y traducida al español diez años más tarde, hacen mención a una unidad esencial que relaciona a ambas literaturas ibéricas:

Así, se unieron españoles y portugueses desde los inicios de su cultura en uno y el mismo tipo de forma y espíritu poéticos. No obstante, lo que de diferente y peculiar tiene la bella literatura de ambas naciones lo mostrarán entre otros los libros que siguen. (Bouterwek, 1829: I, 24)

Esta tendencia hacia la consideración unitaria, o al menos interrelacionada, de las literaturas producidas en España y Portugal (aunque no únicamente en español y portugués) quedó en cierta medida abandonada o soterrada cuando la labor de construcción de la historiografía literaria comenzó a ser desarrollada por los propios españoles y portugueses, desde una perspectiva nacionalista y liberal. Se acentuó, por lo tanto, en torno a los años 1840-50 la tendencia a la centralización y homogeneización cultural en pro de la construcción de un estado nacional, de forma que la literatura prototípicamente española (por ejemplo) no solo se define como «la literatura escrita en España», sino, fundamentalmente, «la literatura escrita en español», y que responda, además, a un conjunto de requisitos culturales, religiosos o morales (Pérez Isasi, 2013)¹⁷.

En el caso portugués, la exclusión nacionalista de elementos

NOTAS

16 | De hecho, la división de las naciones europeas en «septentrionales y meridionales», está presente en las muy influyentes obras de los hermanos Schlegel: «La poesía de los países católicos, la española, la italiana y la portuguesa, forman en [la Edad Media] un conjunto íntimamente unido» (Schlegel, 1843, II: 85); y también, algo modificada, en *De l'Allemagne* de Madame de Staël: «On peut rapporter l'origine des principales nations de l'Europe à trois grandes races différentes: la race latine, la race germanique et la race esclavonne. Les Italiens, les Français, les Espagnols, ont reçu des Romains leur civilisation et leur langage; les Allemands, les Suisses, les Anglais, les Suédois, les Danois et les Hollandais sont des peuples teutoniques; enfin, parmi les Esclavons, les Polonais et les Russes occupent le premier rang. Les nations dont la culture intellectuelle est d'origine latine sont plus anciennement civilisées que les autres» (Staël, 1813: I, 45).

17 | Así sucede incluso en aquellas historias literarias en las que se da mayor cabida a otras voces distintas a la hegemónica. Este es, por ejemplo, el caso de la *Historia crítica de la literatura española*, de Amador de los Ríos, una obra ambiciosa que pretendía abarcar toda la literatura producida en el territorio español, en cualquier lengua y en cualquier época (incluyendo latín, árabe y hebreo, además de español, catalán, español...), pero que sin embargo privilegia igualmente la literatura castellana: «...a pesar de la vitalidad que todavía entrañaba la nacionalidad catalana, y verdes aún los brillantes lauros ganados por sus más celebrados poetas, comienza a recibirse en aquellas regiones,

«extraños» en el cuerpo del canon adquiere, particularmente, la forma de una defensa contra lo español, ya sea contra las influencias estilísticas del Barroco gongorino, contra el dominio político-cultural ejercido por España durante la Monarquía Dual (1580-1640) o contra los propios autores portugueses que, en especial durante los siglos XVI y XVII, compusieron su obra total o parcialmente en castellano. La expresión más extrema de esta defensa nacionalista del canon consiste en la eliminación completa de estos autores¹⁸.

La historiografía literaria, sin embargo, iba a verse también afectada por el desarrollo del iberismo cultural en la segunda mitad del siglo XIX: no en vano, algunos de los escritores partidarios del iberismo cultural mencionados hasta ahora fueron, también, notables historiadores. Así, por ejemplo, la *Theoria da historia da litteratura portugueza* de Teófilo Braga (1872), en la que sienta las bases de la que será su *Historia de la literatura portuguesa*, está claramente influida por la *História da civilização ibérica* de Oliveira Martins; de acuerdo con su propuesta, lo que separó los destinos nacionales de españoles y portugueses fue el punto en que fijaron sus miradas y sus intereses: en Europa y el Mediterráneo, los españoles; en el Atlántico, los portugueses.

No problema da raça não ha hespanhões nem portugueses. A separação começa na formação da nacionalidade. [...] O portuguez não distanciava bastante do hespanhol nem pela raça nem pelo territorio, para poder constituir-se em nação; comtudo a proximidade do oceano Atlantico creou um instincto, que nao nasceria longe d'este meio. (Braga, 1872: 12)

Y algunos años más tarde, en un *Curso de historia da literatura portugueza* adaptado al currículo educativo, insiste en la idea de la unidad de la raza ibérica, y la diversidad de las nacionalidades peninsulares:

Assentando estes principios, nao pretendemos inventar uma raça portugueza; assim como esta nacionalidade se constituiu pela tendencia separatista dos antigos estados peninsulares, tambem a raça é a integraçao de todos os elementos ante-historicos e historicos que forma fusionando n'este solo, e que pela sua persistencia se podem distinguir em tres pahses sociais, os *hispano-romanos*, os *hispano-godos* e os *hispano-arabes*. (Braga, 1885: 11-12)

En España, por su parte, un crítico tan influyente como Marcelino Menéndez y Pelayo defendió, en varias de sus obras, e incluso antes de que fuera publicada la ya mencionada *Historia de la civilización ibérica* de Oliveira Martins, la consideración conjunta de todas las literaturas de la Península Ibérica. Así, por ejemplo, en su *Programa de Literatura Española* de 1878:

Españoles fueron en la Edad Media los tres romances peninsulares:

NOTAS

y dentro de su propio parnaso, la influencia de la lengua y del arte, que florecen en la España Central, augurando ya claramente, conforme dejamos advertido, la grande unidad literaria, cuya realización no estaba en verdad muy lejana» (Amador de los Ríos, 1861-5: VI, 487).

18 | Así justifica, por ejemplo Lopes de Mendonça la exclusión en su obra de los escritores que emplearon el español o el latín en sus producciones: «Por esta difficuldade de encontrar os livros necesarios é que prescindí n'este Ensaio de mencionar os Poetas, que só escreveram em latin, e em hespanhol, bem que entre estes haja muitos de grande merecimento, e cujas obras possuo, ou tenho visto: mas fallando em rigor, esta falta nao deve tornar-se mui sensível, porque Poetas, que só escreveram em verso Latino, ou Castelhana, posto que nacessem em Portugal, nao sam Poetas Portuguezes» (Lopes de Mendonça, 1849: 5-6).

los tres recorrieron un ciclo literario completo, conservando unidad de espíritu y parentesco de formas en medio de las variedades locales. Eran tres dialectos hijos de la misma madre, habla dos por gentes de la misma raza, y empeñadas en común empresa. Las tres literaturas reflejaban iguales sentimientos y parecidas ideas, y recíprocamente se imitaban y traducían y cedieron el mismo paso a extrañas influencias. [...] Dios ha querido además que un misterioso sincronismo presida al desarrollo de las letras peninsulares. No hay transformación literaria en Castilla a que no responda otra igual en Lusitania. (Marcelino Menéndez y Pelayo, 1878)

La idea de una unidad, o al menos un estricto paralelismo en la evolución de ambas literaturas, será una idea que se repita en otras historias de la literatura española de las últimas décadas del siglo XIX (por ejemplo, en la de Rodríguez Miguel, 1892). En Portugal, y ya en el primer tercio del siglo XX, esta propuesta de lectura paralela de las literaturas ibéricas recibirá un nuevo impulso y una mayor sistematización en la obra de Fidelino de Figueiredo, uno de los principales impulsores de la Literatura Comparada en Portugal, en obras fundamentales como *Pyrene: ponto de vista para uma introdução à história comparada das literaturas portuguesa e espanhola* (1935) (cfr. Ângela Fernandes, 2013). Ya años antes, en sus *Estudos de Litteratura*, afirmaba:

Ha uma tradição dramática peninsular, mas nenhuma das litteraturas a possui em toda a sua plenitude, no conjunto do seu desenvolvimento histórico. Castella, o centro geográfico da Península, como afirmou Pelayo, teve a glória de possuir o momento augusto dessa tradição, mas sem a curva do desvio que para dentro da fronteira portuguesa descreve essa tradição, sem se considerar o teatro vicentino, até mesmo essa tradição [...] seria incompleta e ilógica, porque o teatro de Encina, Torres Naharro e Gomes Manrique tinha caracteres estéticos diversos daquelles que, depois do impulso genial de Gil Vicente, ostentou e se incorporaram na tradição peninsular. (Figueiredo, 1921: 19-20)

No debe caerse en la tentación, con todo, de exagerar la importancia, en cuanto a su número y en cuanto a su influencia global, de este tipo de aproximaciones transnacionales a las literaturas ibéricas. En primer lugar, porque no existen, de hecho, historias que conjuguen en una sola obra las literaturas española y portuguesa, a pesar de las afirmaciones teóricas o metodológicas mostradas anteriormente. Además, la historia literaria nacional (o, más propiamente, nacionalizadora), escrita con un espíritu centralista, canonizador y homogeneizante, ocupa el lugar central en las publicaciones tanto españolas como portuguesas, favorecida no en pequeña medida por los planes educativos estatales. La propuesta de una visión contrastiva o al menos plural de las literaturas ibéricas partió, por lo tanto, siempre de estudiosos con una particular simpatía por el país vecino, y generalmente bajo la influencia del iberismo cultural de Oliveira Martins. Con la llegada del Estado Novo y del Franquismo respectivamente (y, en el caso español, con el desarrollo de las tesis

«castellanistas» de la Generación del 98 y de Ramón Menéndez Pidal), la historiografía literaria ibérica adquirió —o, quizás, recuperó— su cuño centralista hegemónico que dominaría las siguientes décadas.

3. Conclusiones provisionales

No es descabellado, como se ha visto, calificar el iberismo político como un movimiento político fracasado que contagió, sobre todo, a un grupo de intelectuales y políticos liberales (primero) y republicanos (más tarde) pero que no llegó a tener una implantación social reseñable ni influencia política inmediata. Con todo, debe tenerse en cuenta en su valoración conjunta como movimiento intelectual su evolución hacia un iberismo cultural en el último tercio del siglo XIX, y su imbricación con otros movimientos políticos, literarios y culturales peninsulares hasta, al menos, el estallido de la Guerra Civil española.

En las páginas precedentes, he intentado ofrecer una aproximación a las interrelaciones entre literatura e iberismo, en dos líneas paralelas pero interrelacionadas: en primer lugar, se ha trazado un panorama genérico de las implicaciones literarias del iberismo cultural, tanto en Portugal como en España (y en Cataluña), a través de un resumen de los escritores, las obras y los movimientos que promovieron, entre 1868 y 1939, el acercamiento entre ambos países y culturas; en segundo lugar, se ha propuesto la recuperación de una tendencia de la historiografía literaria publicada durante ese mismo periodo en la que se aprecia igualmente la influencia de este iberismo cultural, a través de la consideración entrelazada o conjunta de las literaturas peninsulares.

Ambas líneas de trabajo, que piden desarrollos futuros más amplios, muestran que existen aún espacios por investigar en el campo de las relaciones literarias ibéricas; incluso en épocas (anteriores y posteriores a la estudiada en este texto) en las que no puede hablarse propiamente de iberismo como movimiento político ni cultural, es posible plantearse la existencia de relaciones transnacionales en la Península, institucionales o subterráneas, periféricas o dominantes. Los Estudios Ibéricos nacen, como afirmaba al comienzo de este texto, como un intento de identificar y describir ese flujo, al margen o a través de las fronteras establecidas, que se ha mantenido de forma continua, si no homogénea, a lo largo de la historia hasta nuestros días. Como afirma José Saramago en su texto «Mi iberismo», «¿El iberismo está muerto? Sí. ¿Podremos vivir sin *un* iberismo? No lo creo» (Molina, 1990: 9).

Bibliografía

- AMADOR DE LOS RÍOS, J. (1861–5): *Historia Crítica de la literatura española*, Madrid: Imprenta de José Rodríguez.
- BOUTERWEK, F. (1829): *Historia de la literatura española*, Madrid: Verbum, 2002.
- BRAGA, T. (1872): *Theoria da historia da litteratura portugueza*, Porto: Imprensa Portuguesa.
- BRAGA, T. (1885): *Curso de historia da literatura portuguesa, adaptado ás aulas de instrucção secundaria*, Lisboa: Nova Livraria Internacional.
- BUFFERY, H.; DAVIS, S. y HOOPER, K. (2007): *Reading Iberia: Theory / History / Identity*, Oxford: Peter Lang.
- CABO ASEGUINOLAZA, F.; ABUÍN, A. y DOMÍNGUEZ, C. (eds.) (2010): *A Comparative History of Literatures in the Iberian Peninsula* (vol. 1), Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.
- CASAS, A. (2003): "Sistema interliterario y planificación historiográfica a propósito del espacio geocultural ibérico", *Interlitteraria*, 8, 68-96.
- EPPS, B. y FERNÁNDEZ CIFUENTES, L. (2005): *Spain beyond Spain. Modernity, Literary History and National Identity*, Lewisburg: Bucknell University Press.
- EVEN-ZOHAR, I. (1990): *Polysystem Studies*. Número monográfico de *Poetics Today. International Journal for Theory and Analysis of Literature and Communication*, vol. 11, núm. 1.
- FERNANDES, A. (2013): «Iberian and Roman Identities: Literary Representations of the Centre and the Margins», en Pérez Isasi, S. y Fernandes, A. (eds.): *Looking at Iberia. A Comparative European Perspective*. Oxford: Peter Lang, 219-230.
- FIGUEIREDO, F. (1921): *Estudos de Litteratura (Terceira Série: 1918-1920)*, Lisboa: Clássica Editora de A. M. Teixeira.
- FRANCO, A. C. (2013): «Teixeira de Pascoaes», en Magalhães, G. y Fernandes da Silva, F. (eds.): *El dret al futur – O direito ao futuro*, Lisboa: Humus, 23-31.
- GARCÍA MOREJÓN, J. (1964): *Unamuno y Portugal*, Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.
- LOPES DE MENDONÇA, A. P. (1849): *Curso de litteratura professado no gremio litterario*, Lisboa: Tipografia de Antonio José da Rocha.
- MAGALHÃES, G. y FERNANDES DA SILVA, F. (eds.) (2013): *El dret al futur – O direito ao futuro*, Lisboa: Humus.
- MARCOS DE DIOS, A. (1985): *Escritos de Unamuno sobre Portugal*, París: Fundação Calouste Gulbenkian, Centro Cultural Portugués.
- MARTÍN-ESTUDILLO, L. y SPADACCINI, N. (eds.) (2010): *New Spain, New Literatures*, Vanderbilt University Press.
- MARTINS, Joaquim Pedro de Oliveira (1879): *História da Civilização Ibérica*, Lisboa: Círculo de Leitores, 1987.
- MARTÍNEZ GIL, V.: «A visão luso-catalã da Ibéria», en Gimeno Ugalde, E.; Fernandes da Silva, F y Serra Lopes, F. (eds.): *ACT 25 - Catalunya, Catalunha*, Lisboa: Humus – Benicarló: Ed. Onada, 55-87.
- MATOS, S. C. (2006): «Iberismo e identidade nacional (1851-1910)», *CLIO. Revista do Centro de História da Universidade de Lisboa*, 14, 349-400.
- MATOS, S. C. (2007): «Conceitos de Iberismo em Portugal», *Revista de História das Ideias*, 28 169-193.
- MEDINA, J. (1973): «Eça de Queiroz e o iberismo (Reflexos da questão ibérica na obra de Eça de Queiroz, de 1867 a 1888)», *Sillages*, 3, 9-31.
- MENÉNDEZ PELAYO, M. (1878): «Programa de literatura española», en *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*, vol. I, *Menéndez Pelayo Digital*, CD-ROM, Santander: Digibis.
- MOLINA, C. A. (1990): *Sobre el iberismo y otros escritos de literatura portuguesa*, Madrid: Akal.
- PÉREZ ISASI, S. (2012): «Imágenes de la Península Ibérica en la historiografía literaria romántica europea», en *Imagologías Ibéricas. Construyendo el otro peninsular*, Mérida: Gabinete de Iniciativas Transfronterizas, 181-198.
- PÉREZ ISASI, S. (2013): «The Limits of "Spanishness" in Nineteenth-century Spanish Literary History», *Bulletin of Hispanic Studies* 90/2, 167-188.

- PÉREZ ISASI, S. y FERNADES, A. (eds.) (2013): *Looking at Iberia. A Comparative European Perspective*, Oxford: Peter Lang.
- PESSOA, F. (2012): *Ibéria. Introdução a um Imperialismo Futuro*, Pizarro, F. y Pérez López, P. J. (eds.), Lisboa: Ática.
- QUENTAL, A. de (1868): «Portugal perante a revolução de Espanha. Considerações sobre o futuro da política portuguesa no ponto de vista da democracia ibérica», en *Prosas sócio-políticas*, Serrão, J. (ed.), Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1982, 211-241.
- QUENTAL, A. de (1871): «Causas da decadência dos povos peninsulares», en *Prosas sócio-políticas*, Joel Serrão (ed.), Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1982, 255-296.
- RESINA, J. R. (2009): *Del hispanismo a los estudios ibéricos. Una propuesta federativa para el ámbito cultural*, Madrid: Biblioteca Nueva.
- ROCAMORA, J. A. (1994): *El nacionalismo ibérico*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- ROMERO TOBAR, L. (2013): «Valera's Iberism», en Pérez Isasi, S. y Fernades, A. (eds.): *Looking at Iberia. A Comparative European Perspective*, Oxford: Peter Lang, 181-200.
- SÁEZ DELGADO, A. (2000): *Órficos y Ultraístas. Portugal y España en el diálogo de las primeras vanguardias literarias (1915-1925)*, Mérida: ERE.
- SARDICA, José Miguel (2013): *Ibéria. A Relação entre Portugal e Espanha no século XX*, Lisboa: Aletheia.
- SARAMAGO, José (1990): «Mi iberismo», en Molina, C. A.: *Sobre el iberismo y otros escritos de literatura portuguesa*, Madrid: Akal, pp. 5-9.
- SCHLEGEL, F. (1843): *Historia de la literatura antigua y moderna*, Barcelona: Libr. de J. Oliveres y Gavarró.
- SIMONDE DE SISMONDI, J. C. L. (1813-4): *De la litterature du Midi de l'Europe*, París: Treuttel et Würtz.
- STAËL, A. L. G. (1813): *De l'Allemagne*, París: GF-Flammarion, 1968.
- UTT, R. L. (1988): *Textos y con-textos de Clarín: Los artículos de Leopoldo Alas en 'El Porvenir' (Madrid, 1882)*, Madrid: Istmo.